

## Capítulo 399

### ¿Quién Es Ese?

Hay pocas cosas en la vida cuya consistencia jamás debe ser puesta en duda.

1. *De alguna manera, el Alabama Crimson Tide SIEMPRE logrará llegar a la contienda por los playoffs.*
2. *No importa cuántas veces intente alguien argumentar lo contrario, el pescado y los espaguetis NO son una comida que deba combinarse.*
3. *Lo mismo puede decirse del azúcar y la sémola de maíz.*
4. *No hay ninguna raza de seres, en ningún reino, que tomen las fiestas o festivales tan en serio como los Dragones Trascendentes.*

Después de regresar de la guerra contra los nefilim, el estado de ánimo era únicamente de celebración, sin siquiera un solo rastro de desesperación.

Con Abaddon en posesión de la capacidad de resucitar a los muertos y teniendo dominio casi total sobre las almas de su pueblo, los trajo de vuelta incluso más rápido de lo que habían muerto.

Después, todos corrieron a sus casas y de inmediato comenzaron los preparativos para el festival más grande que se había celebrado jamás bajo el régimen de Abaddon.

¡Y con la nueva incorporación de Belloc a la familia Tathamet, esta también fue su fiesta de bienvenida!

Cuando finalmente cayó la noche, ocurrió un acontecimiento como ningún otro.

Una línea de desfile se extendió más allá de la capital, donde vivían Abaddon y sus amigos más cercanos, atravesando todas las ciudades del continente flotante.

Y como los dragones no se cansan como los humanos, este delicioso festival se prolongó durante tres días seguidos, sin señales de desaceleración o pérdida de intensidad.

¡El alcohol fluía!

¡La música estaba a todo volumen!

¡La carne estaba asándose!

¡Los botines se movían!



¡No había nada que pudiera calmar a estos dragones, antes de que cayeran muertos otra vez!

Había tanto que ver y hacer, que la familia finalmente se dispersó, siguiendo caminos separados.

Las esposas se habían dividido al azar en grupos más pequeños y salieron corriendo a disfrutar de varios puestos o comida, Eris incluso estaba organizando un concierto corto pero muy concurrido.

Naturalmente, Thea y Apophis llevaron a sus esposas a citas, a las zonas más sexys y atrevidas del festival que no estaban pensadas para los niños.

Mira y Gabrielle corrieron hacia algún lugar tomadas de la mano, cada una tratando de ver qué puesto ofrecería los pasteles más dulces que pudieran rivalizar con sus favoritos.

Al final se encontraron con Lailah.

Como todos los demás se habían ido, Abaddon y Belloc se quedaron solos para visitar juntos al festival.

El dios dragón estaba recibiendo incluso más atención de lo habitual, ya que hay pocas cosas que deleiten más a las mujeres que un hombre sosteniendo un lindo bebé.

Recibiría el doble de puntos si el bebé se ve tan bien como Abaddon.

Llevaba un traje sencillo, de pantalones de color carmesí brillante, con un grueso cinturón dorado y una camisa negra sin mangas, con un sol en el medio.

Este símbolo era en realidad un guiño al último apodo que le había dado su gente.

'El fuego que quema incluso al sol.'

Los atrevidos tatuajes negros, que bailaban a lo largo de todo su cuerpo, atraían aún más la atención, ya que su efecto hipnótico parecía ser tan fuerte como siempre.

Pero lo que más llamaba la atención, era el bebé que llevaba en brazos.

Belloc estaba demostrando ser tan hábil para captar miradas como su padre.

El niño llevaba una sencilla sudadera oscura con cremallera cerrada hasta el cuello y pantalones grises sobre sus piernitas de bebé.



Llevaba sandalias sobre los pies, igual que su padre, y en su mano sostenía una de las cientos de ofrendas que le habían dado las personas que estaban de fiesta en la calle.

Una pata de pollo gigante, que era incluso más grande que su cabeza.

Mientras Abaddon observaba a su hijo devorar fervientemente su comida, se preguntó si estaba transmitiendo indirectamente el pecado de la glotonería a sus hijos.

—¿Hay algo que quieras hacer además de comer, hijo? Aquí también hay varios juegos para niños.

"Padre, ¿recuerdas que no soy un niño de verdad? Solo tengo esta apariencia".

"Cierto..." (Lo había olvidado por completo.)

-Entonces, ¿qué quieres hacer? -preguntó.

Belloc dejó de comer momentáneamente, mientras arrastraba sus ojos negros a lo largo del área frente a él.

Había dragones bailando, bebiendo, vomitando, intentando follar con uno o seis espíritus de la naturaleza, pero nada de eso le parecía interesante en lo más mínimo.

Estaba pensando en silencio sobre la colección de *manga* que estaba acumulando en su habitación, y finalmente comenzó a cansarse de toda esta celebración.

"En realidad, padre, creo que podría..."

Las palabras del infante se fueron apagando poco a poco, a medida que sus ojos se posaron en una mujer que observaba un espectáculo callejero.

Ella era hermosa, con una piel gris suave y un cabello largo y plateado, similar al suyo.

Su cuerpo era delgado pero musculoso, y llevaba un sencillo sujetador de cuero, que apenas sostenía su gran pecho, y pantalones negros a juego.

En su cinturón colgaban las cabezas de varios animales que había cazado por deporte, cada una más impresionante que la anterior.

Sus ojos eran rojos con esclerótica negra, y su rostro agudo y encantador, pero severo.

Aunque Belloc podía decir que se lo estaba pasando bien, a pesar de su actitud distante y desinteresada.



"Yo... quiero que me enseñes cómo seducir a esa mujer."

*Se escuchan ruidos intensos de asfixia.*

Abaddon se dobló, mientras colocaba a su hijo en el suelo, mientras recuperaba el aliento.

Había elegido un momento realmente malo para darle un mordisco a su pastel y ahora estaba pagando el precio.

—Yo... ¿Qué mujer...? —preguntó secamente.

Los ojos de Belloc se dirigieron hacia la actuación callejera una vez más y asintió hacia una mujer apoyada contra la pared.

"Ella... Ella es tan fascinante. ¿Quién es ella?"

Siguiendo la mirada de su hijo, Abaddon casi dejó escapar un fuerte grito de sorpresa.

—¿Estás interesado... en Stheno...? Ella y sus hermanos son algunos de mis lugartenientes más devotos.

"¿Puedes dármele?"

"Ella no me pertenece, ni le pertenece a nadie, según tengo entendido. Y si la quieres, entonces... el orden en que deben suceder las cosas es un poco... diferente".

"¿Diferente en qué sentido?"

"Stheno era inicialmente Rabisu. Son demonios del infierno, muy antiguos y poderosos, que incluso ahora todavía están aprendiendo a aceptar los sentimientos tiernos.

Si quieres convertirla en tu mujer, primero véncela en combate, sólo entonces estará dispuesta a entregarse a ti en cualquier forma. Podrás aprender a amarla y seducirla en una fecha posterior.

"Ya veo... ¿Entonces es una mujer sencilla? Es emocionante".

—Bien... —Abaddon sintió que necesitaba acostarse de repente—. ¿hijo?

"Lo sé, lo sé. No le digas a las madres que tuvimos esta conversación o llorarán".

"Buen chico."



El festival finalmente terminó, dos días después, después de un muy necesario descanso y tiempo a solas, nuestro grupo de felices amantes se preparaba para su viaje a la Tierra.

Actualmente, Abaddon, Seras y Eris estaban parados frente a un gran espejo en su dormitorio, completamente desnudos.

Aunque este acto fue completamente asexual (al menos por el momento) y estaba más centrado en una parte muy importante de su próximo viaje.

¡Formas humanas!

Como los tres poseían las apariencias más antinaturales del grupo, estaban usando este tiempo para descubrir cómo integrarse adecuadamente.

Y como Audrina les había dado el don de la transformación, podían hacerlo tan fácilmente como cambiarse de ropa.

El resto de las esposas estaban sentadas en la cama, con la esperanza de actuar como jueces imparciales de esta exhibición de espectáculo y narración.

"Muy bien, ¿quién va primero?" preguntó Bekka sin sus habituales orejas peludas.

"Yo qui-...¿Por qué te estás tocando ya?" Preguntó Seras.

"Estás completamente desnuda frente a mí. Sería extraño si no me tocara".

A su lado, el resto de las esposas asintieron al unísono, mientras sus manos encontraban el camino hacia sus propios pechos o bragas.

Seras finalmente se encogió de hombros, mientras se giraba hacia el espejo.

"Está bien... ¿probemos algo como esto.?"

Primero, le dio a su piel un color más saludable y rosado.

Luego, ocultó sus cuernos, garras, cola y colmillos, antes de acortar el largo de su cabello, hasta llegar a su trasero.

También le dio a su color de cabello un aspecto más confuso y poco natural, como si lo hubiera teñido hace bastante tiempo.

Se hizo un poco más baja, decidiendo que su altura sería inferior a la media, 5'9.

Para darle un toque más elegante, se grabó un tatuaje de un dragón en ascenso en la espalda, antes de ponerse un atuendo sencillo, de jeans, botas, un top corto y una chaqueta de motocicleta.





Cuando terminó, giró felizmente para que todos la vieran.

Parecía una hermosa mujer japonesa de unos veintiséis años de edad, que estaba en excelente forma.

"¿Entonces? ¿Que piensan mis amores?"

"¡Te ves genial!"

"Estoy mojada."

"Apenas puedo notar la diferencia entre tú y un humano normal..."

"¿...Quieres otro bebé?" preguntó Abaddon.

Seras parecía estar interesada únicamente en responderle a Abaddon, y se presionó contra él como si estuvieran pegados.

-¿Y si digo que sí, eh? ¿Me vas a dar uno?

"..."

- 30 minutos después.

La atmósfera en la habitación estaba visiblemente más caliente, mientras intentaban volver a cierta sensación de normalidad.

Seras estaba completamente desnuda en la cama, respirando con dificultad y todavía gimiendo suavemente, mientras el último intento de su esposo de expandir su familia fluía de ella.

Lamiéndose los labios con satisfacción, Abaddon apartó su mente de la cuneta y volvió su atención a Eris.

"¿Estás lista?"

"Creo que sí... ¡Dime qué piensas..!"

Eris respiró profundamente, mientras se concentraba en partes específicas de sí misma en el espejo.

Al principio, su piel marrón grisácea se volvió de un marrón simple y suave, como el del chocolate derretido.

Sus astas se encogieron hacia adentro de su cabeza, hasta que desaparecieron, al igual que la gema colorida entre sus ojos.

También acortó un poco su altura, convirtiéndose en una mujer que medía alrededor de 5'7.



Sus ojos dorados antinaturales se volvieron de un verde desconcertante, y su cabello se volvió más corto, negro y rizado.

Para completar el look, se puso un vestido de verano verde pálido, que resaltaba su trasero delgado pero alegre y sus muslos gruesos.

Cuando terminó, parecía una mujer afroamericana de unos 32 años, que debía tener algún tipo de experiencia como modelo.

"¿Cómo está?!"

Esta vez, Abaddon ni siquiera la dejó terminar de preguntar, antes de sentirse abrumado por la necesidad de atraerla hacia su cama.

- Otros 30 minutos después...

Una vez que Seras y Eris estaban acostadas, una al lado de la otra en la cama, con la esencia amorosa de su esposo fluyendo en ellas, él se secó el sudor imaginario de la frente, mientras se miraba cuidadosamente en el espejo.

-Está bien... supongo que es mi turno.

—Recuérdame por qué no quieres volver a conservar tu forma humana anterior — preguntó Audrina.

"Porque los humanos en la Tierra tienen muy poca decencia, y no quiero matar a uno de ellos por decir algo fuera de lugar".

"Estoy seguro de que no serían tan malos..."

"Una vez, cuando estaba en el supermercado, un niño que ni siquiera conocía se me acercó y me dijo que yo era lo más grande que había visto en su vida".

"...Estoy segura de que no quiso decir..."

"Me dijo que yo era tan grande que pensó que estaba viendo una multitud, hasta que me di la vuelta".

"..."

"Me dijo que estaba sorprendido de que yo pudiera pasar por las puertas para entrar..."

"E-está bien, ¡lo entiendo!"

Las muchachas intentaron, sin éxito, no reírse de la desgracia de su marido, cuando éste comenzó el proceso de cambio.

Primero, ocultó sus cuernos, garras, cola y colmillos para darse un aspecto más indefenso.



Luego, redujo su altura a alrededor de 1,88 m y evitó que los tatuajes que recorrían su cuerpo se movieran por sí solos.

Todavía planeaba mantener su identidad como Carter, por lo que mantuvo los rasgos faciales iniciales, menos la tosquedad de su cara.

Hizo que Valerie materializara un par de gafas falsas en el aire y se las colocó con calma sobre la cara.

Para acabar, encogió el cabello y se hizo un corte simple.

Un color de pelo como el suyo no era natural en ese mundo, pero no era raro.

Pensó que podía decirle a la gente que lo había teñido, tal como iba a hacerlo Seras.

Cuando terminó, había un hombre afroamericano, inusualmente guapo y muy tatuado, con cabello rojo y gafas negras, que parecía tener alrededor de 24 años.

"Muy bien chicas, ¿qué pensáis..."

¡BOOM!

Cuando siete mujeres derribaron al dragón de apariencia humana al suelo, él tuvo la leve sensación de que quizás les había gustado más que un poco.

